



## EL MOMENTO ACTUAL

Rumania ha terminado su movilización y reconcentración de sus fuerzas militares en las dos fronteras, búlgara-húngara, dejando casi desguarnecida la frontera rusa. La actitud de los rumanos en la zona de las fronteras de la "entente", Es este un factor, que, si no ocurren extrañas sorpresas, será de un gran valor estratégico para los aliados: Rumania, por esa situación geográfica puede gravitar una potencia muy inferior a ella. Una nube cubre a la vez ocultando la estrella que guiaba los pasos de Guillermo II hacia la formación del Imperio mundial. En 1890, cuando se constituyó el Imperio alemán, queriendo con el triunfo asegurar la hegemonía del universo.

Abandonó la quimera de tomar Calais, para amenazar Alemania desde el mar del Norte. El Iger ha sido vasalla a sus ambiciones. Con la posesión de Constantinopla ha querido impedir que los moscovitas se establecieran en el Bósforo, y ha podido apoyarse en el Islán para abrirse camino en la ruta que conduce al corazón de Asia y de África para atacar a la Gran Bretaña en el canal de Suez, en la India, en Egipto, en Marruecos y en el Congo, donde su odiado enemigo desdobló su

Hasta ahora la diplomacia teutona había logrado señalados triunfos en los Balcanes. La actitud de Rumania parece ser el primer peldaño de la escala de los desastres.

de los deserciotes, y a todos los que se van perfilando en Europa, hay que sumarle la actitud verdaderamente digna de los Estados Unidos al dar de nuevo estado a sus reclamaciones por el hundimiento del paquete Lusitania que traspasa la maldad alemana y hace tibia rasa de las leyes de la guerra.

La diplomacia germana apela a las falsas para salir del paso y evitar un conflicto con la gran república americana del norte.

Su humillación es bien patente al entregar el caso del Lusitania o un tré-

Católico ferviente y aristócrata "pou wang", Foch ha sido siempre un soldado de la Francia tradicional, enamorado de sus glorias preteritas y creyente sincero en su redención y en su porvenir por el milagro que pudieran obrar la cruz y la espada. Elegante y gallardo con elegancia sin afectación y gallardía sin tiesura ni empaque, a pesar de las arrugas de su rostro y de las canas de su bigote de largas guías, parece un cadete juvenil. En los círculos militares

bunal internacional para que lo juzgue en definitiva. Su altivéz de ayer desaparece ante la diplomacia de la Casa Blanca que no parece dispuesta a dejar pasar impune el gran crimen, en que parecieron ciudadanos yanquis. No es bastante que Alemania, como una Timosa, pague indemnizaciones a las familias de los muertos, es preciso, que el honor nacional quede a la altura en que deben mantenerlo siempre los pueblos que quieren vivir con él bien avenidos.

Si Alemania se creyera fuerte como afirman sus entusiastas panegeristas, aceptaría el duelo a que la provoca la actitud varnail de Wilson y su pueblo. Las municiones que hoy fabrica y remesa a los aliados se vería en el caso de guardarlas en sus parques yamesiranzas, para defenderse, y la primera en resultar ventajosa sería la propia Alemania.

En vez de estas consideraciones de orden natural, en Berlín, y muy especialmente en la Bolsa, donde se lucía para levantar el valor del marco, ha producido verdadero pánico el peligro de que pudiera en estos momentos verse obligada Alemania a luchar con un nuevo enemigo de el poder de los EE. UU. por cuetnan co nuna poderosa flota militar para resistir el parano con la que está embotellada en las aguas del canal Guillermo sin esperanzas de salir de la situación tan poco alrosa.

Si a esto se añade que bien pudiera ocurrir que España comprendiendo al fin sus intereses y haciéndose cargo que el triunfo de la "entente" sería su propio triunfo, bien pudiera acontecer que en la próxima primavera ayudara a Francia en el gran movimiento ofensivo sobre el Rijn.

No debe olvidarse que el actual jefe del gobierno en España, conde de Romanones, fué quien escribiera el famoso artículo de "Neutralidades que matan".

en las maniobras, en las academias y en los campos de batalla triunfó tanto por su saber como por su marcial continente.

Jamás ocultó sus ideas, ni disfraczó sus sentimientos. Aborrecía la revolución y evocaba constantemente la patria francesa de San Luis. Educó a sus hijos cristianamente, conforme a su franco idealismo tradicional. Y fué de prudentes varones a la Conquista de Jesús. A la cabeza de sus "cuartillas", unas sabias cuartillas que hablaban siempre de arte militar y de patriotas.

mo, trazaba las líneas firmes del signo de la cruz.

Algunos "sprints forts" solían dedicar una sonrisa al católico general. Y como el católico general se reía a su vez de los "sprints forts", el nombre de Poch se fue desvaneciendo poco a poco, después de pasar por algunos vulgares entendidos, que él tenía por timbres gloriosos en su ideal de patriota cristiano. Y llegó un día en que se vio fichado en los registros de sospechosos que formaron los gabinetes de Combes y de Briand.

urbano. — ¿De todo, Foch pudo llegar a ocupar la dirección de la Escuela de Guerra. Allí procuraba ser, más que maestro, escultor de los espíritus juveniles de sus alumnos, e intentaba exterminar la semilla política y modelar las almas capaces para el sacrificio en la guerra y la abnegeración en la paz. ¿Quién sale si a su ejemplo y a sus enseñanzas se debe mucha parte del colorido esfuerzo que hizo Francia, buena y heroica, cuando las huestes alemanas avanzaban sobre París? Pero su prestigio de jefe de la gran Estación, el prestigio de mantener las iras de la persecución al encano de sus perseguidores, Foch lo contrastaba con las vibrantes páginas

de sus libros, unas veces estudiando el desarrollo y la previsión del ejército alemán y de su alto mando, otras ensalzando las jornadas prusianas de Metz y de Sedán... Siempre oponiendo a la política de revancha de Delcassé el alerta de las voces patrióticas, que eran consejo y advertencia para que Francia estuviese preparada y lista para el porvenir bélico que se acercaba.

necesaria selección militar e intelectual que no sentaba bien a los políticos, ni a los ministros de la guerra. Era un punzante dardo disparado siempre con enteramente. ¡Valiente manera de conseguir ser borrado de los registros de los soldados de la Revolución! Así no

jos, siervos de San Ignacio, cuando la República se lió la manta a la cabeza y arrojó del territorio francés a las congregaciones religiosas. Menos ma-

que sus amores por la Francia católica y tradicional, sus rasgos de rancia hipocresía y la ironía que resumaban en pocas páginas de sus libros, fueron siempre de un exaltado patriotismo y tuvieron por ropaje la técnica literaria... De otro modo, el general Foch hubiera pisado mucho tiempo las aulas de la Escuela de Guerra.

de la suprema justicia. El ejército del Norte rechazó en el Marne la avalancha alemana, bajo su mando. Ya entonces, el pueblo alemán, con razón, se dio a sus predicciones y consejos. El combate en las márgenes del Iser, y vio caer piedra a piedra, bajo los cañones enemigos, los edificios de Arras. El espectáculo que ofrecen los departamentos de la frontera con Bélgica, campos devastados y sus ciudades en ruinas, son el mejor clogio de su vida que se consagró durante muchos años a estudiar el porvenir de Europa y advertir sin cesar a su patria que mirase al porvenir sin renegar de sus tradiciones ni de sus glorias.

Los impacientes que no creyeron

rumca en la prudencia de Joffre y pedían una ofensiva fulminante que arrojara a los invasores al otro lado de sus fronteras, señalaban a Foch como el hombre a quien irían a parar las iniciativas y responsabilidades del alto comando. Hace poco, cuando Joffre fue nombrado comandante general de los ejércitos que combaten en todos los frentes, pensaron que había llegado la hora en que Foch le sustituiría. Ya se ha visto que no lo ha sustituido y que Foch continúa donde estaba.

Donde estaba, eso es. Pero más apenado que antes, viendo mutilados los monumentos históricos de su patria, la maravilla de la piedra que eran testimonio de un pasado ideal, cuando los reyes de Francia juraban en los libros sagrados bajo las naves góticas de las catedrales, orgullo de la piedad y blasón del arte.

\_\_\_\_\_

[illegible]

los déspotas del militarismo es injusticia, es afrenta y es crimen. ¿A qué título, con qué derecho se mantienen allí? Al título del robo, de la violencia y del salvajismo.

Así están procediendo en Bélgica hace año y medio, los conquistadores alemanes. Diariamente fusilan hombres y mujeres, jóvenes y viejos; diariamente encierran o sacan del país a habitantes para encerrarlos en las mazmorras de Pomerania; administran a estacazos, violentando todos los derechos

chos y haciendo escarnio de todas las libertades. ¡Es la guerra! dicen. ¿Como si en el suelo de Bélgica tuvieran el derecho de hablar de leyes de la guerra, ellos que entraron allí como entran los bandidos y los asesinos por el tejado o por las ventanas fracturadas de las casas que sus víctimas habitan!

Pero hacemos mal en admirarnos de estas cosas. ¿No estaban ahí a la vista y en nuestra memoria la historia y la "kultur" mental de ese pueblo que como las vestales de antaño, mantiene, como símbolo incontestable de su civilización a todos superior, el fuego sagrado de la barbarie, y de la barbarie?

sagrado de la barcarie, y de la barcarie más cruel, más sanguinaria y más vil?

13m 100m 200m 400m 800m 1600m 3200m 6400m 12800m 25600m 51200m 102400m 204800m 409600m 819200m 1638400m 3276800m 6553600m 13107200m 26214400m 52428800m 104857600m 209715200m 419430400m 838860800m 1677721600m 3355443200m 6710886400m 13421772800m 26843545600m 53687091200m 107374182400m 214748364800m 429496729600m 858993459200m 1717986918400m 3435973836800m 6871947673600m 13743895347200m 27487790694400m 54975581388800m 109951162777600m 219902325555200m 439804651110400m 879609302220800m 1759218604441600m 3518437208883200m 7036874417766400m 14073748835532800m 28147497671065600m 56294995342131200m 112589990684262400m 225179981368524800m 450359962737049600m 900719925474099200m 1801439850948198400m 3602879701896396800m 7205759403792793600m 14411518807585587200m 28823037615171174400m 57646075230342348800m 115292150460684697600m 230584300921369395200m 461168601842738790400m 922337203685477580800m 1844674407370955161600m 3689348814741910323200m 7378697629483820646400m 14757395258967641292800m 29514790517935282585600m 59029581035870565171200m 118059162071741130342400m 236118324143482260684800m 472236648286964521369600m 944473296573929042739200m 1888946593147858085478400m 3777893186295716170956800m 7555786372591432341913600m 15111572745182864683827200m 30223145490365729367654400m 60446290980731458735308800m 120892581961462917470617600m 241785163922925834941235200m 483570327845851669882470400m 967140655691703339764940800m 1934281311383406679529881600m 3868562622766813359059763200m 7737125245533626718119526400m 15474250491067253436239052800m 30948500982134506872478105600m 61897001964269013744956211200m 123794003928538027489912422400m 247588007857076054979824844800m 495176015714152109959649689600m 990352031428304219919299379200m 1980704062856608439838598758400m 3961408125713216879677197516800m 7922816251426433759354395033600m 15845632502852867518708790067200m 31691265005705735037417580134400m 63382530011411470074835160268800m 126765060022822940149670320537600m 253530120045645880299340641075200m 507060240091291760598681282150400m 1014120480182583521197362564300800m 2028240960365167042394725128601600m 4056481920730334084789450257203200m 8112963841460668169578900514406400m 16225927682921336339157801028812800m 32451855365842672678315602057625600m 64903710731685345356631204115251200m 129807421463370690713262408230502400m 259614842926741381426524816461004800m 519229685853482762853049632922009600m 1038459371706965525706099265844019200m 2076918743413931051412198531688038400m 4153837486827862102824397063376076800m 8307674973655724205648794126752153600m 16615349947311448411297588253504307200m 33230699894622896822595176507008614400m 66461399789245793645190353014017228800m 132922799578491587290380706028034457600m 265845599156983174580761412056068915200m 531691198313966349161522824112137830400m 1063382396627932698323045648224275660800m 2126764793255865396646091296448551321600m 4253529586511730793292182592897102643200m 8507059173023461586584365185794205286400m 17014118346046923173168730371588410572800m 34028236692093846346337460743176821145600m 68056473384187692692674921486353642291200m 136112946768375385385349842972707284582400m 272225893536750770770699685945414569164800m 544451787073501541541399371890829138329600m 1088903574147003083082798743781658276659200m 2177807148294006166165597487563316553318400m 4355614296588012332331194975126633106636800m 8711228593176024664662389950253266213273600m 17422457186352049329324779900506532426547200m 34844914372704098658649559801013064853094400m 69689828745408197317299119602026129706188800m 139379657490816394634598239204052259412377600m 278759314981632789269196478408104518824755200m 557518629963265578538392956816209037649510400m 1115037259926531157076785913632418075299020800m 2230074519853062314153571827264836150598041600m 4460149039706124628307143654529672301196083200m 8920298079412249256614287309059344602392166400m 17840596158824498513228574618118689204784332800m 35681192317648997026457149236237378409568665600m 71362384635297994052914298472474756819137331200m 142724769270595988105828596944949513638274662400m

En una visita que se le permitió ha-  
cer por las fábricas de municiones  
armas de Inglaterra, a un escritor  
francés, pudo cerciorarse del desarro-  
llo enorme que se ha operado en ella.  
Una fábrica de un condado del Este  
que contaba con 12.000 obreros en  
Agosto de 1914, emplea ahora a 50  
mil. En esa masa de operarios está

confundidas todas las clases sociales, "y el sportsman, dice el escritor, hombre de mundo, tienen orgullo de oficina". Se pagan salarios muy subidos a veces, hasta 200 francos por semana. Hablando del concurso de la mujer inglesa en esa labor, escribe el p

"El armamento apela ampliamente al trabajo femenino. En las usinas que he acabado de visitar, he encontrado, al lado de simples obreros, a numerosas señoras y señoritas que han ido a trabajar como voluntarias y que se aplican con la misma exactitud que sus compañeros, a la penosa fabricación

projectiles y de armas. Llevan un uniforme azul con una gorra del mismo color. Hay entre ellas mujeres de la aristocracia que, para no quebrantar el reglamento, perciben un salario del que hacen el uso que ha de suponerse.

"Las jóvenes se juntan de noche en una pensión que dirige una señora de edad. Muchas entran de noche en Londres a sus casas o a un hotel disimulado. De mañana, a las siete, toman el tren para dirigirse a la usina con sus compañeras de trabajo.

El almirante Boué de Lapeyrère ha sido nombrado por el rey de Inglaterra comandante de la Orden del Baño y caballero los almirantes Dartige de Fournet, Favereau y Guepratte.

El almirante Fourquet de Jonquières ha sido condecorado con la encomenda de la Orden de San Miguel y San Jorge.

9

Cada día llegan nuevos signos de que Alemania aspira con creciente empuje a la paz, mejor cuanto más rápida. Hay que tener presente que el espíritu alemán, acaso perjudicado desastrosamente al exprolongar mucho, ya incluso viciado como el último discurso del canciller alemán tenía doble filo: por una parte tendía a estimular el espíritu guerrero de sus compatriotas; por otra, al presentarse a Alemania como invulnerable en el terreno de la economía y de la cultura, hacía creer a los demás pueblos dos un movimiento de paz. Queda un tercer campo de operaciones a donde los alemanes han de llevar también — ya se advierten algunos comienzos — en la idea de una pronta pacificación: la

Esta nueva campaña política tendrá también, como las anteriores, su grito de combate. En rigor, será el grito de combate de siempre, con diferentes palabras. Hasta ahora había servido ésta: Inglaterra hizo la guerra; ¡Dios castigue a Inglaterra! «Gott strafe England!» En lo sucesivo será este: «Yo lo he indicado Teodoro Wolff en mi libro "Tagelied": Inglaterra no quiere la paz. «Gott strafe England!» El primero era falso, y nadie que se dotado de pleno uso de razón puede honradamente dudar ya de ello. Pero el segundo es cierto, y ahí está su prestigio.



En el norte de Francia presentando armas ante uno de los altos jefes

Cocinas en las trincheras de L'Aigue resguardadas por construcciones especiales de los bombarderos.























